

CERTIFICACIÓN

Microcredenciales, la revolución que viene

Las autoridades españolas y europeas quieren implantar un sistema oficial de acreditación del conocimiento y de las competencias adquiridas en los cursos cortos de reciclaje profesional impartidos por universidades, escuelas de negocios, empresas o plataformas online. **Por Juanjo Becerra**

El mundo ya cambiaba rápido. La cuarta revolución industrial, con sus robots, su automatización y sus algoritmos, había demostrado su capacidad de ponerlo todo patas arriba cada pocos *teledíarios*: la manera de hacer negocios, las necesidades de especialización profesional, las disciplinas prioritarias a la hora de formarse...

Pero entonces llegaron la pandemia, los confinamientos, la digitalización a marchas forzadas, el teletrabajo... y el mundo pasó de cambiar rápido a rapidísimo. Tanto, que las aptitudes valoradas hoy por el mercado laboral pueden ser absolutamente prescindibles *mañana*.

Y ese es un cambio de tanta profundidad que no podía dejar de tener consecuencias en el sector de la educación superior. "En esta época de hiperconexión, lo que se produce en todos los ámbitos es la fragmentación de la unidad básica: si antes escribías cartas largas una vez al mes, ahora mandas mensajes cortos constantemente", argumenta Carlos Delgado Kloos, vicerrector de Estrategia y Educación Digital de la Universidad Carlos III de Madrid y uno de los mayores expertos españoles en digitalización de la educación. "También la docencia hay que adaptarla a lo que se necesita en cada momento, porque la legislación, el conocimiento y las demandas profesionales cambian más deprisa que antes", completa.

Es decir, que las universidades y las escuelas de negocios se van a ver obligadas cada vez más a combinar la pincelada larga y profunda del máster o el MBA con la pincelada corta de cursos de especialización y reciclaje que permitan a los profesionales adaptar sus conocimientos, competencias, habilidades y destrezas a los vertiginosos cambios del mercado laboral. Eso sí, todo ello con el mismo nivel de certificación y la misma credibilidad ante los empleadores.

"La de la formación permanente es una de las revoluciones que van a transformar la universidad española en los próximos años. Es un gran reto". Lo afirma Carlos Alario, el único español integrante del grupo de expertos reunido por la Comisión Europea en diciembre de 2020 para poner los cimientos de la homologación de las microcredenciales, un modelo de certificación surgido de plataformas de formación online como EdX y Coursera y del mundo de los MOOCs (cursos online masivos y abiertos).

Prueba del aprendizaje

Las microcredenciales vendrán a ser algo así como el diploma que obtienes por esas pinceladas cortas, esos pequeños cursos con los que pones al día tu currículum o te orientas hacia nuevas especializaciones cuando ya estás inmerso en el mundo laboral. O dicho en palabras del mencionado grupo de expertos: "Una microcredencial es una prueba de los resultados del aprendizaje que un alumno ha adquirido tras una breve experiencia



Las microcredenciales permitirán acreditar de manera oficial el aprendizaje de una habilidad o competencia determinada a través de un curso de corta duración.

de formación, evaluada con arreglo a estándares transparentes". Alario coincide con Delgado Kloos en que la nueva velocidad de cambio del mundo ha colocado en primerísimo plano la formación a lo largo de la vida (*lifelong learning*), de la que se venía hablando desde hace años, pero con mucho menos protagonismo.

"Actualmente, todos tenemos que seguir aprendiendo y adquiriendo nuevas competencias a lo largo de nuestra carrera profesional", apunta Alario. "Es lo que se denomina *upskilling* [desarrollar nuevas competencias dentro de un mismo puesto de trabajo] y *reskilling* [obtener nuevas competencias para cambiar de puesto de trabajo dentro de una organización o en otra distinta]", añade.

Pero de poco serviría hacer ese esfuerzo por renovarse si no hay forma de acreditarlo ante el empleador. "Las universidades han sido tradicionalmente las encargadas de certificar los conocimientos adquiridos y habilidades desarrolladas a través de sus programas oficiales y ahora tienen, también, la misión de apoyar la forma-

ción permanente". Y de ahí el interés de la UE en poner orden en el mercado de las microcredenciales y desencadenar un Proceso de Bolonia propio para este ámbito. Pero la homologación de las microcredenciales presenta una dificultad añadida respecto a la que se hizo hace 15 años con los títulos de grado y máster: el hecho de que estos cursos cortos de reciclaje y especialización son impartidos también por empresas, plataformas online y academias de todo tipo, en muchos casos con más éxito y más reconocimiento profesional que los de las propias universidades.

La rapidez a la que se suceden los cambios demanda procesos constantes de 'reskilling' y 'upskilling'

Alario pone un ejemplo en ese sentido: sería difícil que una universidad pudiera impartir un curso de Excel con más prestigio que el de Microsoft. Pero, ¿cómo se puede hacer homologable tal diversidad de formadores y de cursos (presenciales, virtuales, híbridos...)? Responde el propio Alario: "Algunos elementos deben figurar en la microcredencial para garantizar su calidad: la carga de trabajo del alumno, el tipo de evaluación utilizada, el sistema de supervisión e

identificación del estudiante durante dicha evaluación, los prerrequisitos para tomar el curso o el programa que lleva a la obtención de la microcredencial...", parafrasea las conclusiones de los expertos europeos.

También el Ministerio de Universidades se ha interesado por las microcredenciales. Las incluyó hace unos meses en su borrador de real decreto para reorganizar las enseñanzas universitarias. En él se recogía que "las universidades podrán impartir enseñanzas propias de menos de 15 créditos ECTS que requieran o no titulación universitaria previa, en forma de microcredenciales o micromódulos", siempre que esa oferta no pueda inducir a confusiones con títulos similares de formación profesional.

"Ya iba siendo hora de que el ministerio y la UE avanzaran hacia esa certificación", sentencia Delgado Kloos, mientras que Alario avisa de que este nuevo tipo de formación va a exigir ponerse al día a los docentes para adaptarse a la revolución que viene. O dicho de otra forma: también los profesores van a necesitar un *reskilling*.